

[Chile]

LA GARRAPATA: UNA VOZ CONTRA LA DISCRIMINACIÓN

Para los chilenos La Legua es el lugar más peligroso del país, nido de delincuentes. Los que allí viven soportan desde niños las balas del narcotráfico, la violencia policial y la estigmatización que hoy los mantiene aislados dentro de Santiago. Con historias e ideales distintos, los miembros de la agrupación legüina La Garrapata combaten su marginación re-escribiendo la “leyenda negra” de su barrio en sus propios medios de comunicación.

Javiera Carmona J.

jcarmonaidees@gmail.com

Nació en Santiago de Chile. Es periodista e historiadora. Ha hecho periodismo deportivo, científico, social y medioambiental en prensa, radio y televisión. Actualmente es académica de la Universidad de Santiago de Chile y de la Universidad Arcis en Valparaíso.

“Los Carabineros detenían gente en la calle buscando drogas. Las mujeres policías metían la mano bajo la camisa a ver si escondían algo entre el sostén y los pechos. Apretujaban todo el cuerpo buscando la droga. Lo peor era cuando ordenaban agacharse sin doblar las rodillas y metían el dedo en el ano como último escondite para las drogas. Como yo ya sabía de esto no dejé que me revisaran y me llevaron detenida a la Comisaría. A mi marido también se lo llevaron preso con otros pobladores que volvían a sus casas desde sus trabajos. No aceptaron que la policía abusara así”.

Doris Zamora lleva puesto un delantal azul con cuello blanco y tiene el pelo negro rizado recogido en un moño. Es maestra de prescolar, tiene 48 años y lleva toda su vida en La Legua. Sus ojos pardos se abren expectantes cuando describe la indignación que sintió la vez que la detuvieron a pocas cuadras de su casa.

“Estábamos muy molestos porque ‘los pacos’ nos trataban a todos como narcotraficantes. No es posible que humillen así a las personas pobres que después de todo un día de duro trabajo en la construcción, vendiendo frutas y verduras en la feria, en el comercio ambulante, en el servicio doméstico o dando clases en una escuela pública, se encuentran con que al llegar a su casa tienen que someterse al maltrato policial sólo porque viven en un lugar que se ha convertido en el punto negro de Santiago”.

“Al principio reclamamos ante el Alcalde para que al menos las mujeres policías se cambiaran los guantes quirúrgicos que usaban después de cada revisión. Pero después yo averigüé que según la ley, la policía sólo está autorizada a pedir la cédula de identidad a una persona sospechosa. La ley no dice que puedan revisar de esa manera tan espantosa y menos llevarte detenido sin razón”.

“Cuando tuvimos claro lo que decía la ley, los dirigentes sociales de las tres Leguas (la Vieja, Nueva y de Emergencia) movilizamos a los vecinos de la población y logramos reunirnos con el Alcalde y un representante del Ministerio del Interior para exigir que terminaran con esa forma de control y que empezaran a focalizarse en las bandas de narcotraficantes que son los verdaderos delincuentes de La Legua. Yo creo que el resultado de la presión que ejercimos los vecinos determinó que el gobierno concentrara sus operativos anti-drogas en las grandes bandas. Algunas ya las han desbaratado”.

En el año 2001, el gobierno de Chile (gobernado por Ricardo Lagos) comenzó el plan antidelinuencia “Barrio Seguro” con la intervención de La Legua de Emergencia. Esta es una de las tres áreas en las que se divide la gran población de La Legua, en el municipio de San Joaquín, al sur de Santiago. El fin era penetrar con intensidad donde “la delincuencia y el narcotráfico amenazan con tomarse las calles y plazas”. Así comenzaron por un sector de la ciudad que en el “imaginario santiaguino” siempre

está asociado al delito y delincuencia. Para muchos chilenos La Legua “es el lugar más peligroso del país”.

Desde el 2001 la comunidad de La Legua comenzó a vivir en la encrucijada del miedo: entre las balas de las bandas de narcotráfico y el actuar violento de las fuerzas policiales.

Vista de lejos la casa de Doris parece una vivienda atacameña. Las paredes exteriores son color ocre con algunas incrustaciones de cerámica como decoración. El dintel de la puerta es bajo y en las tardes de verano luminosas, cuando el sol quema en la calle, el interior de su casa es fresco y penumbroso, como si estuviéramos en un pueblo del Desierto de Atacama. Allí vive hace casi 20 años. Antes de eso vivía en la casa de al lado que es la de su padre, uno de los fundadores de la población La Legua.

“Después que nos reunimos con las autoridades una tarde tocaron la puerta de mi casa. Era un niño como de 10 años que me traía un recado: ‘me mandaron a decirte que te van a hacer así’, mientras me apuntaba con sus dedos como si fuera una pistola y hacía como si me disparara. Le contesté que no tenía miedo. Y de verdad no tengo miedo y tampoco voy a dejar que me atemoricen”.

Doris participa en movimientos sociales desde adolescente. Cuando comenzó la Dictadura de Augusto Pinochet, en 1973, ella tenía 14 años. Su padre fue minero del salitre en el norte de Chile y la apoyó cuando entró a las Juventudes Comunistas. Durante los 17 años que duró el régimen militar Doris luchó con otros jóvenes contra la represión. Luego en democracia, y fuera del Partido Comunista, Doris ha sido dirigente social en varias agrupaciones (centro de padres, junta de vecinos, agrupaciones culturales) desde las que enfrenta la discriminación y pobreza de La Legua.

“Estábamos reunidos con unos amigos en mi casa hablando sobre lo que estaba pasando en La Legua con la delincuencia, la policía y cómo el resto de la sociedad nos ha puesto a todos la etiqueta de delincuentes, igual como lo hizo Carabineros. Con mi marido les propusimos crear nuestros propios medios de comunicación, como una radio, para mostrar lo valioso de la gente de La Legua. Nos dijeron que eso demoraba mucho tiempo y que no teníamos dinero, pero igual quedaron entusiasmados con el proyecto y se comprometieron con él. Después, cuando estábamos solos en la casa y la niña se había dormido, yo le dije a mi marido: ‘Negro, hagámoslo aunque nos quedemos nosotros dos solos haciendo todo en la radio’. Así comenzamos”.

En el 2001 crearon el Centro Cultural y de Comunicaciones La Garrapata. Hoy Doris Zamora es la directora, elegida por segunda vez consecutiva, y tienen no sólo la radio sino además un canal de televisión, infocentro con Internet y biblioteca para la comunidad. Pronto sacarán una revista.

En *La Garrapata* participan alrededor de 20 personas –algunas desde el inicio de la agrupación, otros se han incorporado después– con distintas tendencias políticas, intereses y opiniones. La mayoría de ellos corresponden a la tercera generación de leguinos, a los nietos de los fundadores. A su vez, algunos participan en otros grupos culturales, sociales y políticos en el sector, como es el caso de Gustavo “Lulo” Arias, militante de las Juventudes Comunistas, líder de la banda de *hip hop* y agrupación socio-cultural *Leguayork* y subdirector del canal de televisión y de la radio. Además administra el sitio web oficial de la población La Legua. Víctor Aguilera, encargado del infocentro y biblioteca comunitaria, fue colaborador del centro de apoyo infantil *La Caleta* en La Legua y toda su vida ha participado del movimiento comunista de la población. En *La Garrapata* también colaboran Guillermo Vásquez, actual director de la radio *La Ventana* y el marido de Doris Zamora, Jaime Álvarez, director del canal de televisión. Lo que tienen en común los miembros de “La Garrapata” es que todos se han convertido en “gestores culturales” que dedican la mitad de su tiempo a cambiar La Legua y el resto a sobrevivir haciendo trabajos de plomería, electricidad, computación.

“Le pusimos *La Garrapata* porque es un bicho que está metido en todas partes. Además, una vez que llega cuesta mucho sacarlo porque se agarra con todo. No hay cómo eliminarlo”.

Historia de una emergencia permanente

La Legua queda a 5.572,7 metros de la Plaza de Armas de Santiago, lo que equivale a “una legua” o una hora de caminata. De ahí viene el nombre de este sector de Santiago que es un “micromundo”.

Según el historiador Armando De Ramón, en Chile se le llama “población” a un asentamiento humano preferentemente urbano, denso y popular. Es el tipo de instalación humana más antiguo en el mapa de la ciudad, remontándose a 1860. De ahí en adelante Santiago se expandió hacia la periferia incorporando poblaciones de sectores populares y en menor medida de sectores medios. Pero para el común de los santiaguinos una población es un lugar donde vive gente pobre.

La Legua se formó en tres fases que se reflejan en sus tres sectores. Los historiadores que han recopilado testimonios de los vecinos más antiguos aseguran que la primera etapa del poblamiento se inició en 1931 con la llegada de los obreros desempleados de las minas de salitre nortinas. El padre de Doris Zamora emigró a La Legua desde el último pueblo salitrero de Chile, María Elena, a 1.510 kilómetros al norte de Santiago, en el Desierto de Atacama. Con la invención del salitre sintético alrededor de 1917, Alemania logró el reemplazo del salitre natural en la fabricación de explosivos y fertilizantes. La industria minera chilena colapsó y dejó a la deriva masas de trabajadores con sus familias.

Con los años, esta primera zona poblada se llamó Villa Santa Rosa, pero la gente la conocía como Población Legua Vieja. Para el historiador Mario Garcés esta es la primera población en Chile. Incluso algunos sostienen que es la más antigua de Latinoamérica.

A mediados del siglo XX, Santiago creció de manera explosiva con la llegada de obreros de todo el país buscando empleo en las industrias en desarrollo. Pero la ciudad no tenía servicios públicos ni suficientes viviendas. La crisis social fue incontenible, con miles de persona sin casa. Los campamentos con carpas y casitas de cartón y lata (callampas o ranchos) se multiplicaron en la periferia de Santiago, en las riberas de ríos y en las faldas de los cerros. Muchos callamperos (quienes viven en estos ranchos o viviendas marginales y precarias) se instalaron a lo largo de los 5 kilómetros del pestilente e inhumano Zanjón de la Aguada (entre las avenidas Vicuña Mackenna y General Velásquez).

En el Zanjón de la Aguada vivían alrededor de 35 mil personas en chozas de cartón. En las orillas cavaban hoyos donde defecaban y metros más adelante sacaban agua para beber y lavar. Muchos ancianos y niños morían por las condiciones insalubres. Las mujeres dormían con luces encendidas para evitar que las ratas mordieran a los niños, pero a pesar de estas medidas siempre había muertes infantiles. Cada 100 metros un pilón o surtidor de agua potable abastecía a la población. Se formaban largas colas que duraban todo el día. Las inundaciones en invierno y los incendios también eran una amenaza permanente. Entre 1947 y 1957 el fuego destruyó más de 600 viviendas. Hubo mucha gente damnificada del último incendio en el año 57 que salió del albergue provisorio en un estadio deportivo a tomarse el terreno desocupado de La Chacra de La Feria, el que años después se convirtió en otra emblemática población de Santiago: "La Victoria".

Desde 1945 el problema habitacional de la capital se declaró en "emergencia". Las tareas y estrategias del gobierno también eran de emergencia para resolver los problemas más críticos de falta de vivienda. Una de estas medidas provisorias dio lugar a la Legua Nueva, formada en sucesivas oleadas de migrantes que no hallaron su lugar en Santiago.

En 1947 alrededor de 38 familias que vivían en las riberas del Zanjón de la Aguada arribaron a la Legua Nueva. Se instalaron entre la actual avenida Santa Rosa y calle Sierra Bella. Otro grupo de unas 700 familias provino de la famosa toma de terrenos del barrio Zañartu de Ñuñoa, considerada la primera toma organizada de sitios en Santiago, colindante con la ubicación actual del Estadio Nacional. En 1948, el gobierno los trasladó de manera definitiva a La Legua. Desde la población El Peral y la población Sudamérica llegaron 450 familias más. La tercera etapa de formación de La Legua fue en 1951. Las autoridades municipales aprobaron la llegada de casi 200 familias desde un antiguo barrio obrero formado por conventillos ubicado entre el parque de la Quinta Normal y la estación de trenes Yungay. El traslado era provisorio, con viviendas de "emergencia", mientras la Caja de Habitación resolvía un emplazamiento definitivo que nunca ocurrió. La Caja de Habitación fue un organismo gubernamental creado para eliminar los conventillos y barrios obreros degradados. Debía reubicar a la clase trabajadora y a los crecientes empleados públicos, como los Carabineros.

Al lugar se le bautizó como La Legua de Emergencia, un espacio encajonado entre una Avenida principal, Santa Rosa, y estrechas calles o pasajes.

Por último, se agregó un contingente que llegó desde las poblaciones callampas ubicadas en la ribera norte del río Mapocho y en el canal La Punta, en el sector de Independencia, al norte de Santiago.

En la actualidad las tres Leguas, que en realidad forman una sola y sofisticada red de relaciones sociales y territoriales, tienen una población total de 14.011 habitantes. En La Legua Vieja viven 2.878 habitantes, en La Legua Nueva 6.218 y en La Legua Emergencia 4.915 personas. “Yo noto que en estos últimos años ha llegado gente nueva a La Legua, gente que viene con proyectos e ideas para ayudar a la población. Sobre todo es gente joven, artistas, gente que se dedica al teatro callejero, a la música, ‘misioneros’. Algunos hasta se han quedado a vivir con su familia. Son los nuevos emigrados a La Legua”, cuenta Víctor.

Un micromundo complejo

La Legua tiene un aura mítica contradictoria. Muchos le temen porque sólo la reconocen como el epicentro del narcotráfico y delincuencia. A otros les conmueve la lucha y sacrificio de sus pobladores. Algunos la admiran por asociarla a relatos heroicos de oposición a la Dictadura. Unos cuantos se sorprenden por la riqueza cultural de su comunidad y su capacidad organizativa. La Legua tiene un aura mítica contradictoria. Muchos le temen porque sólo la reconocen como el epicentro del narcotráfico y delincuencia. A otros les conmueve la lucha y sacrificio de sus pobladores. Algunos la admiran por asociarla a relatos heroicos de oposición a la Dictadura. Unos cuantos se sorprenden por la riqueza cultural de su comunidad y su capacidad organizativa. La Legua es un micromundo heterogéneo y complejo.

En la historia reciente de Chile, La Legua está inscrita como un lugar de represión y resistencia a la Dictadura de Pinochet. Durante el gobierno de Salvador Allende se especuló con la idea de que en La Legua vivían extremistas de renombre porque la población ha tenido una tradición política comunista y socialista. Lo concreto es que para el día del golpe militar, el 11 de septiembre de 1973, los jóvenes legüinos y trabajadores de una industria vecina se enfrentaron al Ejército y Carabineros en las calles de la población. Fue la única comunidad urbana que combatió a las fuerzas militares. Ese día, hubo tres muertos civiles en la población y en los días siguientes hubo allanamientos y cientos de detenidos. En el Informe Rettig y en el de la Corporación de Verdad y Reconciliación hay 44 víctimas identificadas de La Legua.

En los años siguientes a 1973, en la década de los 80, La Legua vivió el acoso del régimen, como también ocurrió con la población La Victoria, al otro extremo de la ciudad.

El “capital humano” de La Legua es de una fertilidad inusitada. Según estudios de universidades privadas y estatales, en La Legua hay más organizaciones sociales con

participación de sus propios habitantes que en cualquier parte del país. El sociólogo Rodrigo Ganter explica que la comunidad debió crear estrategias para sobrevivir al hambre, represión, aislamiento, desempleo y opresión, lo que dio lugar a una vasta y potente red de organizaciones sociales, culturales, económicas, de derechos humanos, políticas y religiosas.

En La Legua hay agrupaciones deportivas como los “Jotelácticos Fútbol Club” y la “Escuela de Fútbol Bam Bam Zamorano”; centros de cultura como “La Casa de la Cultura de La Legua” y *La Garrapata*; conjuntos de música como “Tierra Sagrada”, folklóricos como las cuecas bravas de “Los Trukeros”, de *hip hop* como “Leguayork” y de tambores como la “Batucada Furia Leguina”; grupos de teatro como la “Compañía de Teatro Sol Naciente”, el “Teatro de Emergencia”, comunidades terapéuticas y de rehabilitación de drogadictos como “Joven Levántate”, religiosas como la “Casa de Acogida Cristo Especial” donde reciben también niños discapacitados. En la Parroquia de La Legua de Emergencia hay comedores cuatro días a la semana donde llegan hasta 200 personas hambrientas.

La Legua es más parecido a un desierto florido que a un pueblo del *far west*

Un sábado a fines de 1989 –año de mucha tensión política y social por la salida de Pinochet e inicio de la democracia– estuvo en La Legua el embajador de Sudáfrica, Pieter van der Westhuizen. Invitado por el periodista Abraham Santibáñez y su esposa, el diplomático fue a conocer las actividades que realizaba con los niños de la población el Centro Cultural José Manuel Parada, bautizado en honor del profesor degollado por la policía en 1985.

La “leyenda negra” de La Legua no atemorizó al diplomático, o al menos si lo pensó no lo dijo, cuenta Santibáñez. Estaba vivamente interesado en conocer el “Chile real”, lejos del exclusivo sector en el que está la Embajada de Sudáfrica en Santiago. El Mercedes Benz del embajador quedó estacionado en una calle principal. Caminando llegaron al Centro Cultural donde los niños se mostraron muy cariñosos, aunque no sabían dónde quedaba Sudáfrica y no entendieron muy bien quién los visitaba. Después recorrieron las calles de tierra, sin pavimentar. Los pobladores los vieron pasar, los saludaron curiosos y también amables y cordiales. La calmada visita duró tres horas y el embajador se comprometió a ayudar al Centro, y así lo cumplió. Santibáñez cuenta que mucho después recordó la visita y empezó a evaluar los riesgos que habían corrido sin siquiera pensar en ellos. El embajador era un general en retiro, representaba un país que todavía vivía en *apartheid* y que mantuvo excelentes relaciones con el gobierno militar chileno: era un objetivo ideal no sólo para asaltos sino también para atentados o secuestros.

En La Legua no todos son delincuentes. Hay brigadas muralistas, centros de madres, de salud, organizaciones políticas, talleres de arte y organizaciones no

gubernamentales como “La Caleta”, dedicada al desarrollo cultural y social de niños y jóvenes. Algunas de estas agrupaciones conforman la Asamblea de Organizaciones de La Legua; un conglomerado flexible de participación y aporte de sus miembros, donde no hay ningún tipo de jerarquía entre los colaboradores. Es una organización “horizontal” que respeta las dinámicas propias de cada organización.

En diciembre del 2007 coordinaron la celebración del 60 aniversario de la fundación de La Legua (de la Legua Nueva). A través del sitio web www.lalegua.cl recibieron propuestas de la comunidad. El evento que duró todo el día se llamó “Territorio liberado para el arte y la cultura”, con batucadas, murgas y niños pintando murales en las calles de la población. También hubo representaciones teatrales callejeras, música popular, poesía y un campeonato de fútbol infantil callejero “Todo es cancha”. Incluso acordaron un himno oficial de los 60 años de La Legua que creó el grupo “Tierra Sagrada” en ritmo salsero: “*en lucha sin tregua, allá arriba está La Legua...*”. La canción, que se puede “bajar” de Internet en el sitio web www.myspace.com/tierrasagrada, propone una “variación” de la famosa Pedro Navaja de Rubén Blades, contando que el célebre mafioso de Nueva York se pasea por La Legua Emergencia... por la “Leguayork”.

Las estrechas calles de la población, recalentadas por el sol de verano, esta vez fueron secuestradas por la comunidad y arrebatadas a las mafias.

Donde se instala la feria de frutas y verduras por la mañana; por donde deambulan en la tarde perros vagos tras los restos de comida y “La Vanessa”, una mujer sucia y enajenada vaciando los basureros buscando quién sabe qué; por donde se detienen autos con vidrios oscuros a cualquier hora del día esperando un contacto que les venda cocaína, hubo música, pintura, poesía y una nueva cultura ciudadana donde “nadie sobra”.

En los noticieros nocturnos de televisión no hubo ni una imagen sobre este evento que convocó a cientos de personas. Tampoco en las radios, ni en la prensa del día siguiente se mencionó ni una palabra al respecto.

Al legüino sólo se le identifica con la cultura del delito, con el “choro” que compete con los delincuentes de los circuitos internacionales. En Alemania, Suecia y España la policía desbarató en el 2007 varias bandas de ladrones chilenos, formadas por menores de edad, con niños de 12 años que viajaron a Europa desde La Legua y otras poblaciones de Santiago y del sur de Chile. Los jóvenes “aspirantes” a ladrones internacionales se preparan en sus poblaciones leyendo mucho sobre los países en que van a actuar; aprenden nombres de calles, lugares, zonas turísticas e incluso idiomas, explica la criminóloga Doris Cooper. Cuando vuelven a Chile se vuelven unos pequeños “padrinos”, como Manuel Fuentes Cancino, alias “El Perilla”, jefe del Cartel de La Legua hoy preso en la Cárcel de Alta Seguridad de Santiago (CAS). En Navidad, por ejemplo, cierran calles completas para festejar con su aporte a todos los niños del sector y se apoderan del espacio público.

Doris Zamora aclara que no trata de *tapar el sol con un dedo*. “Nosotros no desconocemos que aquí hay delincuencia, tráfico de drogas, consumo de pasta base y violencia. Pero los medios de comunicación sólo se quedan con eso y no les interesa mostrar la realidad de la población: gente buena, trabajadora, organizada en grupos que se esfuerzan por cambiar el mundo en el que vivimos. Si la gente, y en especial los niños, sólo ven violencia de su propia comunidad jamás podrán imaginar otra forma de relacionarse, no podrán pensar que las cosas puedan ser distintas y con eso comienza todo cambio”. La Legua “real” es un micromundo por el que no se interesan los medios de comunicación.

Asesinato de imagen

El domingo 19 de septiembre de 2006, una “bala loca” le atravesó la cara a Carolina Mercado, de 15 años, cuando salió a comprar pan. La joven cayó herida a metros de una riña en la que se dispararon varios tiros. Este episodio apareció una y otra vez en diarios, programas de radio y canales de televisión. Casi un año después, el lunes 18 de junio de 2007, un canal de televisión de cobertura nacional transmitió un reportaje especial titulado “El ghetto de la muerte” con imágenes de archivo del “accidente” de Carolina y tiroteos, allanamientos de casas, detenciones de sospechosos, peleas callejeras, escenas de consumo y tráfico de drogas, muchas de ellas grabadas con cámaras escondidas. Fue un *collage* de imágenes obtenidas en los últimos tres años para demostrar que la intervención social del Gobierno fracasó en La Legua y por cierto, el plan “Barrio Seguro”.

En el sermón del domingo siguiente (24 de junio de 2007) el Párroco de La Legua de Emergencia, *Gerardo Ouisse*, leyó una carta pública que envió a Chilevisión, en nombre de la comunidad, en la que encara de manera serena y categórica al canal sobre su responsabilidad social como medio de comunicación nacional.

“Para nosotros, pobladores de la Legua Emergencia, ha significado en la práctica un endurecimiento en el ya insoportable aislamiento que vivimos dentro de Santiago, como producto de la estigmatización que se ha instalado en la opinión pública. Los resultados de esta estigmatización, que posiciona en el imaginario de los habitantes de nuestra ciudad que toda persona relacionada con la Legua es un posible drogadicto, traficante o delincuente, son muy concretos y reales: ahora es aún más difícil conseguir empleo y más necesario ocultar domicilio, familia y raíces para obtener un puesto de trabajo. Ahora hay menos voluntarios que quieran venir a trabajar en los programas sociales y se ha debilitado la red social que es en la práctica la única fuente de esperanza para los vecinos. Ahora es más difícil que algún chofer quiera entrar a nuestra población. La presunción de que todo legüino es narcotraficante o delincuente se confirma como un papel de antecedentes que nos acompaña desde la niñez hasta la muerte”.

Doris cuenta que varias veces los canales de televisión les han pedido entrevistas para hacer reportajes sobre *La Garrapata* de La Legua.

“Pero nosotros no aceptamos porque sabemos que es una excusa para mostrar lo mismo de siempre. Una sola vez caímos en la trampa: vino un canal de televisión, nos entrevistó, nos grabó y después en el programa final que duraba una hora sólo aparecimos 30 segundos y el resto era un operativo de la policía con las balaceras de siempre y los ‘choros’ vendiendo droga. Nosotros nos quejamos y en una oportunidad los amenazamos con juntar firmas de todos los vecinos para prohibirles la entrada a la población si no mostraban algo de lo positivo que se hace aquí. Después de esa vez vino otro canal y les dijimos que podíamos hacerlo juntos, editando en nuestro propio estudio. Al cabo de un par de días nos avisaron que habían cambiado la pauta y que se suspendió la grabación”.

Los habitantes de La Legua sienten que la pobreza en la que viven es un espectáculo para la televisión. Los problemas sociales se convierten en peligros para la seguridad ciudadana y dejan de ser el síntoma de una sociedad que hay que reconstruir, sostiene el sacerdote de origen francés Gerardo Ouisse quien lleva más de cinco años en La Legua y 20 trabajando en Chile. “Lo que ha sucedido es una legalización de la discriminación”, denuncia el sacerdote.

Tanto en el sitio web www.lalegua.cl (ligado a *La Garrapata*) como en una decena de medios electrónicos alternativos se publicó la carta de Ouisse y discutió sobre la responsabilidad social, pública, de los medios masivos. El sesgo mediático hacia La Legua ya es todo un tópico en la agenda de los medios de comunicación ciudadanos que se difunden en Internet.

La gente de La Legua no sólo le teme a los narcos y a la policía, sino también a las cámaras de televisión. Lo habitual es que los canales hagan sus reportajes con cámaras digitales escondidas, “infiltrando” a un periodista o a un camarógrafo. Pero en la población todo el mundo se conoce desde hace años. Un afuerino no pasa desapercibido. La desconfianza es la que ahora se instala en las relaciones de los leguinos con el resto de la sociedad.

El asesinato de imagen de La Legua no sólo es un crimen de los pandilleros sino también de los medios de comunicación masivos. Los chilenos que viven en el extranjero se quejan por el deterioro de su imagen en el exterior ante la cobertura que la prensa le presta a los delitos de delincuentes internacionales latinoamericanos. La comunidad chilena en Estocolmo, una de las más grandes de Europa, advirtió en un comunicado de prensa que el tratamiento que los medios hacen de estas informaciones sobre robos sólo incentiva la discriminación hacia los inmigrantes y anima las campañas racistas y xenófobas de las organizaciones neofascistas. El fenómeno del asesinato de imagen del chileno en el exterior es la réplica del mismo “crimen” al interior de su propio país.

Radio La Ventana: una vitrina de La Legua

Doris Zamora tenía más de 6 meses de embarazo cuando en una punta de la calle, de pie, con megáfono en mano, se ponía a transmitir recados. Los sábados en la mañana, en la feria de frutas y vegetales, los miembros de *La Garrapata* comenzaron a difundir mensajes para los vecinos. “En un principio el feriante de un puesto le mandaba a decir algo a otro que estaba en el otro extremo. Después de unas semanas nosotros preparamos pequeñas informaciones de interés para todos los vecinos. La gente lo tomó muy bien aunque estaban bastante sorprendidos”. Pasado unos días se instalaron con un equipo de radiocasete, a todo volumen, para transmitir cápsulas informativas que habían grabado previamente. Sobre una repisa de la sala de estar de la casa de Doris Zamora, como una pieza de museo, está el viejo radiograbador negro en el que prepararon los primeros mini programas caseros.

“Un día se nos acercó Juan Carlos Molina, director de la comunidad terapéutica que atiende a drogadictos ‘Joven Levántate’ y nos ofreció ayudarnos con plata, unos 800 mil pesos (US\$ 1.400) para que armáramos una radio de verdad y compráramos una antena. El nos felicitó y vio que lo que estábamos haciendo era útil para todos”. Después ganaron la postulación a un fondo privado, Fundación Andes, para completar la creación de la radio.

“En un principio nos rechazaron cuando contamos de qué se trataba el proyecto porque no calzaba con las actividades que ellos apoyaban. Pero de todas maneras llenamos el formulario y nos presentamos. Cuando nos avisaron que fuimos seleccionados no lo podíamos creer. El evaluador después nos contó que al hojear los proyectos se le quedó pegado en la cabeza el nombre La Garrapata. Fue el primero que leyó, le gustó y lo aprobó. Yo sabía que La Garrapata era un buen nombre aunque a algunos del grupo no les gustaba. Es fuerte y pegajoso”.

En la Unidad Vecinal N° 20 de La Legua se instaló la antena con un equipo superior a los 30 watts y con una cobertura limitada a unas pocas cuerdas que poco a poco fue creciendo hasta llegar a todo el barrio, aunque hay sectores donde la señal aún no se oye bien. *La Garrapata* comenzó a profesionalizar su trabajo capacitándose y participando en cursos y talleres. Radio *La Ventana* nació sin apoyo estatal y con pocos recursos. Hasta el día de hoy depende de lo que aportan los miembros de *La Garrapata*. Lo mismo ocurre con el canal de televisión. La comunidad también contribuye con lo que puede como “socio cooperador” o pagando a cambio de una frase publicitaria si es que tiene algún negocio o desarrolla alguna actividad comercial o profesional. También organizan actividades para recaudar fondos. “Cuando tenía la carnicería daba 15 mil pesos (US\$ 27), ahora doy menos, pero siempre doy”, cuenta un poblador.

Tampoco tuvo mayor respaldo tecnológico, ni en capacitación cuando crearon la radio. Sólo contaban con la limitada experiencia de Jaime Álvarez, el marido de Doris.

Jaime es administrador y trabajó un tiempo en una radio comunitaria que desapareció en el año 2000. Allí aprendió el manejo de los equipos y algo de producción como para desarrollar una programación. El horario de transmisión pasó de unas horas los fines de semana, con algunos programas de conversación y música que aportaban los propios vecinos, a cubrir las 24 horas todos los días.

Por lo general, los medios nuevos comienzan con una escasa audiencia, pero en el caso de *La Ventana* de inmediato captó la atención de los legüinos. No reemplazó de manera abrupta a la radio de gran cobertura, pero sí amplió y complementó la emisión de los medios establecidos. El año pasado *La Ventana* fue la segunda radio más escuchada en la población, detrás de una gran cadena radial nacional, según un estudio de mercado realizado por una consultora. En la actualidad hay tres radios comunales que compiten con *La Ventana* en todo el municipio de San Joaquín. Pero la feria callejera sigue siendo el centro y “termómetro” de la actividad de la radio en la medida en que es allí dónde los miembros de *La Garrapata* le preguntan a los vecinos qué opinan de la programación y si la escuchan o no; evalúan su capacidad para involucrar a las audiencias en los programas. En *La Ventana* hay foros paneles con preguntas e intervenciones en vivo de la audiencia.

“Con la radio comenzamos a crear nuestros propios medios de comunicación; medios que fueran un aporte para nosotros, que nos identificaran como personas y pobladores, que nos mostraran cómo somos y nos ayudaran a acercarnos entre nosotros”, explica Doris Zamora.

En los últimos 25 años las radios comunitarias, o radios ciudadanas sin fines de lucro, se multiplicaron en los sectores más pobres de Santiago como respuesta al sesgo mediático: los pobres y sus temas son invisibles para los grandes medios masivos.

Además, las noticias y la forma en que presentan la información es lejana y distante de la ciudadanía; eliminan todo sentido común crítico. Según el sociólogo Carlos Ochsenius, la radio oficial no contribuye con la demanda de los pobladores por participación ciudadana en los asuntos de interés público que los afectan como la desocupación, seguridad ciudadana e incluso el proyecto de país.

Los programas de *La Ventana* son variados como los intereses y las opciones políticas de los miembros de *La Garrapata*, como los vecinos que acuden a la radio a hacer sus propios programas y como los que escuchan el medio. Por ejemplo, durante el 2007 la radio acordó con el organismo estatal encargado de las pensiones emitir cápsulas radiales con información sobre trámites previsionales, temas de seguridad laboral, talleres y actividades para adultos mayores. También difunden mensajes prácticos de utilidad para las personas mayores. En especial las señoras llegan a la radio con sus CD de tangos para completar la programación de adultos. “Yo diría que los programas de tango son unos de los más escuchados en La Legua. Mucha gente los pide por teléfono”.

La misma Doris Zamora hizo durante tres años el programa “Más vale hombre en casa” dedicado a la sexualidad femenina, control de la natalidad, autocuidado. Fue un programa de radio que desarrolló una especie de educación a distancia. “Varias veces me abordaron mujeres en la calle para agradecer tal información que le aclaró dudas que tenían desde niñas o que mejoró la relación con su marido. Recuerdo en especial la reacción de algunas auditoras cuando traté el tema de las relaciones sexuales durante el embarazo. Estaban sorprendidas y agradecidas”.

La comunidad evangélica también participa en *La Ventana* con un programa sobre valores y comportamiento cristiano. El Partido Comunista tiene su espacio en el que discute sobre temas políticos contingentes y asuntos públicos de interés general como deserción escolar, embarazo adolescente, desocupación, costo de la vida.

Proyectos radiofónicos nuevos, a través de formatos innovadores, son propuestas que se ven en *La Ventana*, como los documentales radiofónicos, género que casi no existe en la radiodifusión comercial chilena. Basado en “Las venas abiertas de América Latina”, del escritor uruguayo Eduardo Galeano, en la radio hicieron un radioteatro de 20 capítulos de media hora titulado “500 Años”.

También hay vecinos que por su cuenta colaboran en la programación con tópicos de su interés o colocando su música favorita; del *hip-hop* al folclore, pasando por el grupo “Leguayork” a Víctor Jara y Violeta Parra. Los propios vecinos de La Legua son la audiencia de la radio y a la vez productores de programación radial en sus distintas especialidades (guionistas, radio-controladores, *DJ*, periodistas, locutores y analistas).

El que quiera puede proponer su programa sin discriminación, aunque su reputación sea oscura. Tan sólo se acordó como medida mínima para participar en la radio que cada quien se responsabilice por lo que dice, es decir, que verifique la veracidad de lo que expone, que apele a fuentes confiables y que no dañe la dignidad de las personas con descalificaciones. Así se evita algo que ocurre en cientos de programas de la radiodifusión chilena que tratan asuntos de la vida privada, del orden íntimo, doméstico.

En *La Ventana* se aborda la violencia doméstica, hay programas sobre prevención en drogas, sobre cultura juvenil y popular, se divulga el canto, teatro y se difunden las actividades que distintas organizaciones sociales desarrollan en La Legua. La radio es un animador social y cultural que contribuye con la creación de la vida comunitaria de la población y con la formación de la opinión pública local. Además, se ha encargado de la recuperación y recreación de la memoria histórica de la población difundiendo tradiciones y saberes locales. Con el programa “Voces del Pasado”, se propuso un recorrido por la historia de Chile desde 1890 pasando por la historia reciente del país y su relación con la población.

Paralelo a la delincuencia y narcotráfico, en La Legua hay una solidaridad comunitaria. La radio lo refleja y también potencia una cultura cívica que lentamente se fortalece

en la población, al punto que influyen en los procesos de tomas de decisión de las autoridades municipales y emprenden acciones colectivas por el bien público.

La Legua ha elaborado sus propios proyectos, agendas y estrategias para enfrentar sus problemas, que a veces coinciden y otras no con los de las autoridades municipales.

Cuando se multiplicaron las radios ciudadanas en Chile, a fines de los años 80, el poder político puso obstáculos legales para su desarrollo. En la actualidad es el propio gobierno el que valora el papel de las radios comunitarias al constatar que promueven la participación social y comprometen acciones por el desarrollo y superación de la pobreza. La trayectoria y experiencia de *La Ventana* es hoy modelo para otros proyectos locales. Incluso, a Jaime Álvarez lo reemplazan de manera temporal en sus tareas en *La Garrapata* porque está trabajando en una población rural cordillerana, al norte de Chile, desarrollando una radio comunitaria para los trabajadores agrícolas. En el invierno del 2007 tuvo un espacio de entretención en las mañanas llamado “La Olla Común”, en el que combinó música con información sobre cine y un radioteatro. Los viernes en la mañana Jaime Álvarez conducía el programa “Chileno: una mirada a nuestra identidad”, junto con Pancho Conejera y Alberto Cancino, en el que entrevistaron a folcloristas, músicos, artistas plásticos y visuales, poetas, historiadores sobre lo que distingue a la cultura chilena. Este programa fue una co-producción entre la radio *La Ventana*, el Centro Cultural de España, la Corporación Cultural del Rock y el Cómic y la Asociación de Radios Comunitarias de Chile y se emitió en numerosas radios ciudadanas en simultáneo. Los programas emitidos quedaron registrados en el sitio web www.rockchileno.cl/novedades.htm y aún son “bajados” por radios locales en su programación habitual.

La experiencia cotidiana de La Legua se observa en los contenidos y las formas de hacer radio, en la estética de la conversación radial propia de la comunidad. Con *La Ventana* los propios vecinos intentan dar un nuevo significado a su entorno, un sentido más bien crítico para una zona descrita sólo por la delincuencia. Hasta los mismos pobladores sólo veían la violencia de su sector sin apreciar ninguna otra cosa más que les permitiera ver su mundo de otra manera.

Un “manifiesto” de *La Ventana* publicado en su sitio web resume el aprendizaje vivido: “La experiencia de generar medios donde la comunidad participe, donde sean los creadores, ha sido una fórmula efectiva. *La Garrapata* descubrió un plus nunca antes visto en La Legua. Los pobladores empezaron a escucharse, la gente tenía enfrente la posibilidad de hacer radio, no había nada que se los impidiera, y lo que es más importante, podían dar rienda suelta a toda esa capacidad de crear que tienen los legüinos”.

En *La Ventana* se refleja la diversidad de culturas e identidades de La Legua, como en un vitral multicolor.

Legua Televisión: un verdadero canal público

“Mientras estábamos ocupados en producir lo que hoy conocemos como radio La Ventana 103.7 FM, en paralelo se gestaba otra idea: la televisión popular. Mientras los estudios de medios de comunicación de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) nos decía que en promedio una organización se demoraba entre cinco y ocho años en generar este tipo de medios, La Garrapata al año siguiente de la fundación de La Ventana lanzó al aire la señal experimental de Legua Televisión Canal 3 (LTV)”.

Jaime Álvarez, es el Director Ejecutivo de LTV y cuenta que lo primero que hicieron fue visitar la televisión comunitaria de la población La Victoria para conocer de cerca la experiencia de estos pioneros. En octubre de 1998 salió al aire el Canal 3 de La Victoria y desde entonces se convirtió en modelo e inspiración de muchos proyectos de televisión comunitaria en todo el país, como Renca TV y Canal 39 de La Pintana en Santiago, e IrreverentTV en el litoral central, entre otros.

Después de la visita a La Victoria, *La Garrapata* se reunió para definir la propuesta de televisión para La Legua. La programación consiste en películas y documentales latinoamericanos que están fuera del circuito comercial de los grandes cines como “Más fuerte kel otro”, un filme del joven cineasta Marco Cabello, que muestra la vida en la población La Victoria, o documentales independientes que jamás se verán en la televisión abierta. La gente de *La Garrapata* también elabora sus propios documentales sobre la población, incluso muestran una mezcla entre videoclip y documental con la música del grupo Leguayork. “En algunas oportunidades han llegado vecinos contándome que tienen la película de moda en CD y que prestan el disco para que la transmitamos por la tele”, cuenta Doris Zamora.

En el invierno, cuando los niños estaban en casa por las vacaciones, LTV preparó una programación especial de dos semanas con dibujos animados “alternativos” que alternaban con Peter Pan y los clásicos de Disney vistos en los grandes canales y en la televisión por cable.

El concepto que acuñaron es “programa sofá”; trasladar a la pantalla de televisión una conversación cotidiana de la población ambientada en una sala de estar. El programa se graba en un estudio donde sólo hay un sofá como escenografía y el resto del programa depende del diálogo de los contertulios.

Lulo Arias ha presentado también sus propios trabajos audiovisuales, como “El Pueblo Unido”, inspirado en la emblemática canción de los 70’ compuesta por el difunto Sergio Ortega. El video fue dirigido y editado por el reconocido cineasta chileno Ricardo Hamiltong, y la música fue recreada por Leguayork. En el 2004 Hamiltong realizó un taller audiovisual en La Legua en el que participó Lulo y allí acordaron realizar este trabajo conjunto. Lulo, como el resto de los miembros de *La*

Garrapata participan de manera continua en cursos y talleres sobre técnicas y uso de soportes comunicacionales para mejorar la calidad de la programación.

Por ahora, el canal 3 de La Legua sólo transmite las noches del viernes, sábado y domingo: “en que un visitante fantástico te acompaña en las noches, transforma tu imaginación en imágenes, LTV”.

El último sábado de cada mes LTV transmite películas “triple x”, uno de los espacios más esperados por la audiencia legüina. “No se le olvide que hoy tocan las películas buenas, me dijo en tono pícaro un viejito de la población cuando iba de compras con Jaime y mis niños. Se refería a la película porno que tocaba esa noche”, cuenta Doris Zamora.

La vez que la “delegación” de *La Garrapata* visitó el canal de televisión de La Victoria se sorprendieron al ver que en la programación había películas pornográficas. “El Director explicó que a los pobladores les gustaba mucho y que de hecho exigían que no las sacaran de la programación”, relata Jaime Álvarez en su columna de *La Legua.cl*. La incorporación de películas con sexo explícito abrió un gran debate al interior de *La Garrapata*. Se preguntaban cómo lo acogería la gente y cómo manejar el tema moral.

En octubre de 2006, Jaime Álvarez leyó un reportaje sobre las películas porno en el canal de La Victoria desde el punto de vista de los pobladores. La mayoría de los entrevistados eran mujeres que agradecían la programación porque esas películas les aseguraba tener a sus maridos en casa al menos una noche. Un sábado al mes sus parejas dejaban de ir a beber con sus amigos y les dedicaban esa noche a ellas. Las entrevistadas, que en promedio tenían 35 años, evocaban sus travesuras de juventud cuando se las ingenian para encontrarse con sus parejas sin tener dinero para pagar un motel, o cuando llevaban al novio a la casa cuando los padres salían. Hasta señoras mayores felicitaban al canal porque les permitía ver películas que son un privilegio para los que pueden pagar un servicio de televisión por cable. Después de investigar el tema de manera profunda, Jaime Álvarez propuso en *La Garrapata* que incorporaran películas porno y que por ello no cometerían ninguna falta a la moral porque cubrían una necesidad casi inconfesable por las auditoras. “Hasta ahora hemos recibido sólo buenos comentarios de la comunidad. Nos exigen emisiones todos los sábados, cosa que explicamos imposible por ahora, pues el turno de control de televisión es complicado”, explica Jaime Álvarez.

Cada vez más los canales de televisión regional y local/comunitario adquieren mayor credibilidad y acaparan las preferencias de la audiencia. Es otro tipo de comunicación, no comercial, que no necesita acreditarse ante el mercado, constituye un fenómeno creciente en Chile. La radio y la televisión comunitaria entran en la vida cotidiana de las poblaciones y se incorporan de manera plena al consumo de símbolos y significados que procesan día a día.

La señal 3 de La Legua como la de La Victoria no existe legalmente.

Explica Luis “Polo” Lillo, miembro del directorio del canal 3 de La Victoria. *“Ninguna televisión comunitaria tiene existencia legal porque hay un vacío en la legislación chilena. Hace años que se discute el tema en el Congreso y los canales comunitarios esperan que los inviten al debate porque no hay nadie que sepa más del tema que sus propios protagonistas. Los vacíos legales tienen ventajas como por ejemplo que no están amarrados a una potencia de transmisión específica, ni a contenidos o materiales concretos. Tal como funcionan ahora los canales deberían pedir permiso de manera constante a los autores, productores y editores de los productos que sacan al aire, aunque la mayoría son de dominio público. Esto ya lo vivieron las radios ciudadanas que pasaron de 1000 a 200 después que se aprobó la ley que las rige. Más que un marco legal regulador, es la propia comunidad la que nos regula. Los canales comunitarios tienen la legitimidad que les da la gente; son los vecinos los que nos dan la legalidad con sus llamadas telefónicas, visitas y mensajes electrónicos”.*

Las experiencias comunitarias como la de La Victoria y La Legua han logrado agitar la duda sobre el concepto de televisión pública. En qué radica el aporte de la televisión pública de cobertura nacional llena de limitaciones que impone el *rating*, cuando tiene como contraparte canales de televisión con una misión clara, con una función y una política que se funda en la comunidad y no en la espectacularidad ambigua de los índices de audiencia.

Infocentro: un espacio de la no violencia

Un infocentro es un espacio de la comunidad que la ayuda en su organización. El infocentro de *La Garrapata* es una habitación de unos 30 metros cuadrados, con cuatro computadoras, un estante con libros escolares y un largo mesón en el que se pintan afiches, papelógrafos, telones y carteles. Ocupa una de las habitaciones del centro comunitario en el que hay una lavandería comunitaria, un centro de salud, una pequeña cancha de fútbol y un jardín infantil estatal de la Fundación Integra.

El infocentro abre alrededor de las 10 de la mañana y a veces cierra de madrugada si es que hay una reunión de alguna de las organizaciones de la población. Los últimos días de noviembre hubo una actividad frenética en el infocentro por la coordinación entre distintas agrupaciones de la celebración del 60 aniversario de La Legua. Mientras los grupos discutían sobre los detalles del evento en los computadores se alternaban niños que completaban sus tareas con información de Internet y otros que “chateaban” con amigos o revisaban sus correos electrónicos.

“Yo prefiero que los niños estén metidos aquí, aunque estemos todos apretados y acalorados, a que estén en la esquina fumando o bebiendo”. Víctor Aguilera, es el encargado del infocentro. Hace pocos meses que fue responsabilizado por este

espacio y ha logrado convertirse en un auténtico “facilitador” en la medida en que la gente, y los niños en especial, van continuamente al centro a conectarse en Internet y a hacer sus reuniones.

“La persona que estaba antes en el infocentro no tenía buenas relaciones con la gente de este espacio comunitario y tomaba su tarea como si fuera un ‘funcionario’, cerrando a la hora y con cero motivación por conectarse con los vecinos. Este puesto es clave porque uno es como un articulador de la comunidad; les cede el espacio a los vecinos para que se junten, discutan, revisen periódicos electrónicos o busquen información que necesiten. Se establece una relación de respeto mutuo y confianza”.

Víctor Aguilera pasa todo el día rodeado de gente. Lulo lo visita a menudo porque desde el infocentro actualiza el sitio web *La Legua.cl* y Doris también circula por allí porque trabaja en el jardín infantil vecino.

“Yo diría que el público fundamental del infocentro son las organizaciones sociales y sobre todo los niños. Lo terrible en este sector es que a un niño de 13 años que ya está metido en el mundo de la droga ya no lo puedes sacar de ahí. Hay varios muchachos que poco a poco han dejado un estilo de vida ‘peligroso’ y se han ido incorporando a las actividades comunitarias, como muralismo o campeonatos de fútbol”, señala Víctor Aguilera.

Para un niño de 6 años que vive en la extrema pobreza el ‘oficio’ de ladrón se convierte en una opción, sostiene la criminóloga Doris Cooper. “A los 12, por tanto, las cartas están tiradas pues el 91% de todos los menores ya está robando”.

Dentro de *La Garrapata* hay distintas opiniones sobre el tema de la seguridad ciudadana y el tráfico y consumo de drogas. Algunos sostienen que esto es responsabilidad del Estado y que la única forma de enfrentar el negocio de las drogas es cambiando el sistema económico de manera que la gente tenga trabajos dignos y no necesite ganar dinero negro. Otros consideran que el problema es muy complejo, se imbrica en la vida cotidiana de las personas, y sólo una estrategia de múltiples dimensiones puede contenerlo.

En lo que están de acuerdo las distintas organizaciones sociales de *La Legua* y los miembros de *La Garrapata* es que al narcotráfico y a la delincuencia no se le gana dando más tiros que ellos, como lo hace la policía, sino con trabajo, educación y cultura. La pobreza también es cultural cuando está asociada a hábitos, valores y una forma de ver el mundo que el dinero no la transforma.

El jardín infantil en el que trabaja Doris Zamora recibe a los niños más pobres del sector. Algunos viven con sus madres solas porque sus padres están presos; otros viven con familiares más o menos cercanos porque las mamás también están detenidas, y unos cuantos son cuidados por vecinos porque no tienen ningún pariente que los cuide.

“Nosotras las maestras tratamos de crearles hábitos mínimos, como lavarse las manos antes de comer o enseñarles otro tipo de relaciones entre ellos. Pero son niños muy violentos, se maltratan entre ellos, se dicen cosas muy fuertes y juegan a los pistoleros porque es lo que ven en sus casas y en las calles de su población. Luchar contra la violencia es muy difícil. Pero insisto, ‘es mejor hacer que decir’. A mi me emociona mucho cuando los niños hablan de ‘nuestra radio’. Ellos ya la han incorporado a su identidad. Es de ellos”.

La Legua necesita un cambio cultural; es la opción que desde el 2001 asumió La Garrapata y las agrupaciones que forman la Asamblea de Organizaciones de La Legua. Según Lulo Arias se ha reducido la delincuencia en la población.

“Primero porque ha ido aumentando la politización de los pobladores y cada vez hay mayor conciencia en que la droga y el narcotráfico son producto del sistema capitalista. Así los jóvenes comienzan a participar en organizaciones sociales. Segundo, porque la misma dinámica del negocio del narcotráfico requiere que el barrio esté tranquilo para no ahuyentar a los clientes que vienen a comprar drogas. Los mismos carteles tienen tranquilas las calles porque los beneficia”.

Otros están convencidos de que los crímenes han bajado en La Legua por la presión de la comunidad, pero los medios de comunicación masivos insisten con perpetuar el estigma del terror en el resto de los santiaguinos. Sólo los micromedios, como *La Ventana*, *LTV*, *La Legua.cl*, muestran el verdadero rostro de la población. Para el año 2008 esperan lanzar una revista mensual. Ya tienen las máquinas y están a la espera de fondos para completar la operación.

“Mucha gente me ha dicho ‘Doris ¿por qué no te mudas a otra parte para que tus hijos se críen bien?’ y yo les contesto que mi hija de 18 años es una joven ejemplar que trabaja y estudia con mucho sacrificio y es nacida y criada en La Legua. El problema no es La Legua sino la destrucción que han sufrido las familias con este sistema económico que promueve la pobreza. Yo jamás, jamás, jamás me mudaría de La Legua”.

Datos:

Centro Cultural y de Comunicaciones La Garrapata: ccclagarrapata@gmail.com, Infocentro La Garrapata

Dirección: Calle San Gregorio esquina Alcalde, La Legua, San Joaquín, Santiago de Chile. Teléfono: 56-2-5531455

Televisión Popular del Centro Cultural La Garrapata de la Legua: leguatv@gmail.com

Radio La Ventana 103.7 FM

Dirección: Unidad Vecinal N° 20, La Legua, San Joaquín, Santiago de Chile

Sitio web oficial población La Legua: www.lalegua.cl